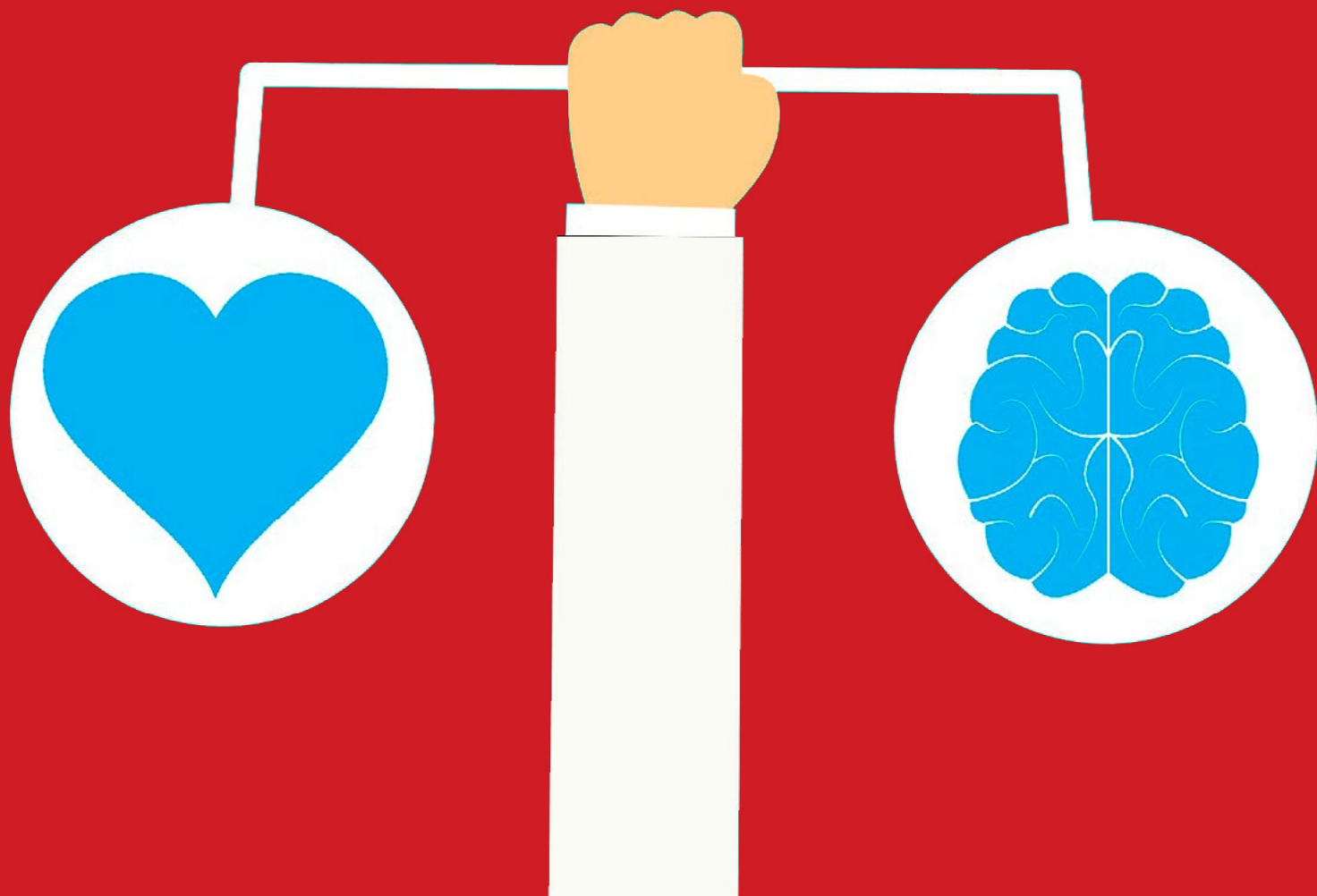


La política de los sentimientos frente a la política de la racionalidad.

(una guía progresista para saber dónde estamos)

MANUEL ESCUDERO



© de esta edición, julio 2023
Editorial Pablo Iglesias
Quintana, 1 - 2º A
28008 Madrid
editorial@fpabloiglesias.es

© del contenido, el autor.

FUNDACIÓN

PABLO IGLESIAS
EDITORIAL

Índice

- 5 Introducción.
- 6 Presentación.
- 7 La política de la racionalidad.
- 8 La política de los sentimientos .
- 9 Coexistencia y simbiosis entre estos dos sistemas .
- 10 El divorcio de los dos sistemas y la aparición del nazismo.
- 11 La supremacía de la política de la racionalidad durante el largo periodo de posguerra.
- 12 Sobresaltos desde comienzos del siglo XXI.
- 13 ¿Por qué están surgiendo nuevas opciones extremas basadas en la política de los sentimientos que resultan aceptables para una parte del electorado?
- 15 El Leviatán se está despertando.
- 16 Como construir una gran mentira.
- 18 Abolir el “sanchismo”.
- 20 El peligro de una gran involución en España.
- 22 Lecciones a partir de esta reflexión.
- 24 Sobre el Autor.

Introducción

Quienes consideramos que la política tiene la noble misión de utilizar el espacio público, la gestión de lo común, para lograr una sociedad basada en el respeto y consideración de cada persona y la justicia social para el bienestar colectivo, no dejamos de preguntarnos a qué se debe la pulsión reaccionaria que avanzan en demasiados países, también al nuestro.

En resumen, quienes consideramos que la política sirve para avanzar y preservar los derechos individuales que nos hacen ciudadanos y ciudadanas libres y para organizar la convivencia con un modelo de la sociedad guiada por la justicia social, la equidad y el bienestar colectivo, debemos desentrañar la situación para ser más eficaces en la explicación de las propuestas.

En el momento actual no se pueden ignorar desafíos enormes (el calentamiento global y la inteligencia artificial, como los más relevantes), que afectan al futuro de la humanidad tal como la conocemos y que pueden poner en riesgo la seguridad como especie humana y nuevas fuentes de desigualdad económica y social. Por eso, para abordarlos con el rigor del conocimiento y el amor a la humanidad, es más necesario aún el papel de la socialdemocracia.

Es el modelo de sociedad quien decide la mayor o menor equidad, cohesión y justicia social, que se concreta en derechos y libertades individuales y en las condiciones de vida de cada persona: los derechos sociales, laborales, el poder adquisitivo, las posibilidades de educación y futuro de niños y niñas, la actualización de las pensiones, la sanidad pública, los servicios sociales. En resumen, el Estado de Bienestar y la dignidad de los y las trabajadoras.

Cuando se desciende a las políticas concretas que afectan a la vida cotidiana actual y futura de la mayoría social, de las y los trabajadores, tendemos a pensar que, en una democracia plena como la nuestra, cuando toca decidir en unas elecciones, cada votante elija a quien defienda mejor sus intereses.

Por eso resulta tan incomprensible que los partidos de la derecha que atacan sin tapujos los derechos de ciudadanía, defienden propuestas contra los intereses de la mayoría, desprecian el conocimiento y ostentan una absoluta falta de ética, tengan tanto apoyo de la ciudadanía, incluso de quienes serán perjudicados por sus políticas. Necesitamos analizar qué estímulos mueven esta ola reaccionaria.

Este breve ensayo de Manu Escudero, miembro del Consejo Asesor de la Fundación Pablo Iglesias, nos ayuda a entenderlo y a acertar mejor en la defensa y explicación de nuestras propuestas para *La Mejor España*.

Luisa Carcedo Roces
Presidenta de la Fundación Pablo Iglesias

Presentación

Este es un breve ensayo, escrito sobre la marcha. Esto tiene una explicación: dentro de menos de un mes tenemos Elecciones Generales en España y es urgente que los que creemos en el progreso entendamos a qué nos estamos enfrentando.

Invito a pensar de modo telegráfico, mediante puntos de guión, ordenando una serie de intuiciones y de pensamientos recién salidos del horno.

Ojalá lo que se plantea aquí pueda contribuir a inspirar a aquellos que, partan de la posición que partan, quieren una España que progrese.

- En los últimos años (a raíz en España del triunfo electoral de Isabel Díaz Ayuso en 2021, y en otras latitudes y momentos, de Trump en los EEUU, Bolsonaro en Brasil, Orban en Hungría, o la fuerza electoral de Le Pen en Francia), y sobre todo después del triunfo institucional del Partido Popular en las elecciones del 28 de Mayo de 2023, y el avance de Vox en sus pactos de gobierno con el Partido Popular, he escuchado mil veces la misma lamentación: **¿por qué los de abajo no votan de acuerdo a sus intereses?**
- De un modo más general yo también he llegado a una pregunta parecida: **¿es que la política basada en los intereses reales de la gente, sociales y económicos, ya no tiene la vigencia que ha tenido hasta ahora?**
- La pregunta es obligada porque no ha existido una hoja de servicios y de reformas tan brillante respecto a los intereses reales de la mayoría como la que ha realizado el actual gobierno, y sin embargo parece como si para sectores muy importantes de la sociedad española eso ya no importara, ni poco ni mucho. Este breve ensayo busca responder a esa pregunta crucial.
- Partamos del reconocimiento sin ambages de un hecho: ha irrumpido con fuerza en el escenario político global, y avanza con ímpetu en muchos países desarrollados, **un nuevo sistema político edificado sobre los sentimientos**. Y puede que, por el momento, este nuevo sistema esté resultando para millones de votantes, **independientemente de su condición social**, más atractivo que la política tal y como se entendía de modo dominante hasta ahora.
- Sacudámonos los prejuicios y las ideas preconcebidas y miremos de frente a la nueva realidad: ¿cuáles son las razones para que para un número muy importante de ciudadanos los sentimientos y las emociones importen y pesen más que sus propios intereses, que las soluciones que se ofrezcan para resolver problemas de desigualdad, de acceso a servicios imprescindibles como la sanidad, la educación, o la protección social? Y de modo aún más importante: ¿cómo se confronta y combate de modo eficaz esa nueva concepción de la política? Creo que un paseo por la historia de la dialéctica entre la política de la racionalidad y la política de los sentimientos puede ayudarnos a buscar respuestas.

La política de la racionalidad

- **La política de la racionalidad** se caracteriza por basarse en razonamientos. Para ella el análisis crítico de la realidad es un elemento básico para edificar argumentos y construir políticas.
- La política de la racionalidad afirma la supremacía de la razón y por lo tanto del ser humano como poseedor de la razón. Sitúa, en consecuencia, al ser humano como el producto más elaborado del universo y se basa en que el ser humano es el centro de todas las cosas, en el antropocentrismo y el humanismo.
- La política de la racionalidad se esfuerza por situar la verdad y la bondad como elementos centrales y axiomáticos sobre los que basar la política. La política, en consecuencia, no se puede basar en la mentira y tiene que estar conectada con la ética.
- Por eso, un político que miente, en los códigos de la política de la racionalidad, es automáticamente descalificado y el procedimiento de corrección es la dimisión.
- Un político debe observar una ética y, en esa ética, el bien común es un fin que debe ser admitido por todos: incluso los que defienden el mercado libre y sin trabas y el egoísmo como motor del progreso, lo fundamentan en que produce un mayor crecimiento y éste se filtra beneficiando a todos los ciudadanos en el último análisis.
- La política de la racionalidad tiene su origen en el siglo XVIII, y su exponente originario es la Revolución Francesa, con los antecedentes de Kant, Montesquieu, Rousseau, y su hallazgo de la “liberté, égalité et fraternité” como arco de bóveda del contrato social.
- La política de la racionalidad evolucionó en dos direcciones: por un lado hacia una creencia tan absoluta en la supremacía de la razón (el materialismo histórico) que pavimentó el advenimiento de las dictaduras comunistas.
- Por otro lado hacia la libertad de la persona, y la creación sobre tal base de un sistema de representación, la democracia parlamentaria.
- La inferioridad del sistema comunista se fue haciendo evidente a lo largo del siglo XX, hasta su colapso en los años 70 de ese siglo.
- Con el devenir de los tiempos, la política de la racionalidad, la supremacía de la libertad de la persona, y el régimen democrático se han fusionado en un mismo sistema, dentro del que han cabido diversas opciones políticas: el liberalismo político, el neoliberalismo o liberalismo económico, la socialdemocracia y las alternativas verdes.

La política de los sentimientos

- **La política de los sentimientos**, a su vez, también tiene antecedentes: el nacionalismo y el romanticismo del siglo XIX.
- El romanticismo se centraba en lo sentimientos y las emociones. En pintura quería transmitir emociones, de ahí que se transformara en pintura costumbrista y paisajística. En música, con Wagner o Verdi, buscaba ensalzar los orígenes heroicos de los pueblos, su lucha por la libertad.
- Sobre esa base, la política de los sentimientos afirmaba la supremacía de la comunidad nacional frente al individuo, del “súper-ego” frente al “yo”, y consagraba el comportamiento heroico de las personas cuando se sacrifican por defender o construir una comunidad nacional.
- La política de los sentimientos, de la que emanaban las emociones nacionales de defensa de la patria, de sus himnos, de sus símbolos, - de sus banderas, de sus idiomas, de sus culturas, - fue un motor fundamental de transformación política en el siglo XIX.
- Los sistemas basados en la política de los sentimientos no han conducido necesariamente a la democracia, sino a un sistema que, ante todo, defiende a la comunidad frente al enemigo exterior. Dentro de la comunidad predomina el igualitarismo, pero con un precio, el de la uniformidad y el de la autocensura de cualquier punto de vista diferente, que, si se manifiesta, inmediatamente es condenado como disidencia.
- A pesar de tales inconvenientes, las emociones de pertenencia a una comunidad se han demostrado fuertes y poderosas para la naturaleza humana: baste pensar en algo tan inexplicable desde el punto de vista racional como la emoción que sienten, sentimos, sus seguidores cuando un equipo de fútbol realiza la gesta de ganar un campeonato. Esa emoción por inexplicable que sea es real, existe, y no solo conmueve, sino que mueve a la gente por millones.
- A estas alturas de la historia no parece algo evidente, pero el potencial transformador de la política de los sentimientos fue en el siglo XIX enorme, probablemente mayor que el de la política de la racionalidad y sus corolarios de cambio social.
- De hecho, uno tras otro fueron emergiendo o consolidándose los países, sus estados y sus fronteras a partir de una premisa: la existencia de una nación y el derecho de la misma a la formar un Estado. Así fueron surgiendo o redefiniéndose los grandes y los pequeños Estados europeos, los anglosajones y los latinoamericanos y más tarde a través de luchas de liberación nacional, otras numerosas ex colonias. Hubo también procesos inversos en los que, primero, se formaron los Estados por acuerdos de descolonización y luego se edificaron los lazos nacionales.

Coexistencia y simbiosis entre estos dos sistemas

- Estos dos sistemas de pensamiento filosófico y de acción política, la política de la racionalidad y la política de los sentimientos tuvieron **desarrollos paralelos** a lo largo del siglo XIX.
- Esto es algo que cuesta imaginar hoy: la política de la racionalidad, la que quería ante todo realizar transformaciones sociales y económicas que reflejaran el ascenso de la burguesía o la mejora de las condiciones de vida del proletariado, **era una política sin fronteras, tenía como referencia toda Europa hasta que ese ideal se demostró imposible a mediados del siglo XIX.**
- La Revolución francesa de finales del XVIII tenía la visión no solamente de transformar Francia sino de transformar Europa, y es por eso por lo que las tropas napoleónicas quisieron hacer avanzar a base de tambores y cañones la Ilustración en todo el continente.
- Del mismo modo, la Comuna de París era un experimento no solamente para Francia sino para toda Europa y con esa visión e ideal se combatía por la revolución desde París, o Viena o Varsovia.
- Y mientras tanto, la política de los sentimientos presidía el heroísmo de los “camicie rosse” italianos en busca de la unificación de su patria, o el poderoso movimiento intelectual que dio origen a la unificación alemana.
- De este modo, desde sus orígenes, estas dos versiones filosóficas y políticas **coexistieron** a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX. No solamente existieron uno al lado del otro, sino que **se fertilizaron mutuamente**, y, en simbiosis, dieron lugar a los modernos estados del siglo XX, en los que, sobre la base de una nación, se edificó un Estado basado en un sistema democrático con tres poderes que emanan de una soberanía que pertenece a todos y cada uno de los miembros de esa comunidad nacional.
- Esa fertilización mutua **dulcificó los rasgos más extremos y excluyentes de la política de los sentimientos.** Ésta quedó subsumida como un sentimiento nacional aceptado por todos pero que ha cumplido sobradamente su objetivo y ha contribuido a configurar cada Estado-nación.
- Y es aquí, con un final feliz, donde podía haber acabado la historia de la fusión entre el nacionalismo y la construcción de los Estados democráticos, la historia del maridaje entre la política de los sentimientos y la de la racionalidad

El divorcio de los dos sistemas y la aparición del nazismo

- Pero no fue así, porque esa simbiosis no significó **la desaparición de los dos sistemas**.
- De hecho la pugna soterrada entre ambos se manifestó en toda su virulencia con la emergencia del fascismo y el nazismo en la primera mitad del siglo XX y con la segunda guerra mundial, que fue un enfrentamiento sin cuartel entre la política de los sentimientos y la política de la racionalidad, entre el ideal de la supremacía de la colectividad y el ideal de la libertad de la persona y la defensa de la democracia.
- ¿Qué había ocurrido? Antes de llegar a este encarnizado enfrentamiento, el nazismo, como exponente puro de la política de los sentimientos, **se fue divorciando gradualmente** de la política de la racionalidad y del sistema democrático de libertades con unos pasos que merece la pena recordar.
- En primer lugar, llegó al poder a través de las reglas de la democracia, no a través de un golpe de estado: llegó al poder, conviene recordarlo **con el apoyo de los ciudadanos**.
- Una vez en el poder, exaltó hasta el paroxismo las emociones de la patria, de sus símbolos y de su superioridad, mientras que comenzó a recortar las libertades de los diferentes, a perseguirlos y a exterminarlos, e inició una guerra de agresión expansionista.
- En tercer lugar, **utilizó la mentira** como arma al servicio de la política de las emociones. La frase atribuida a Goebbels “Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad” expresa mejor que nada este tercer elemento.
- Y en cuarto lugar, **realizó el maridaje** de este sistema con los intereses de los que detentaban el poder económico, los monopolios industriales de Alemania.
- La **lección suprema** que hay que aprender de lo que ocurrió entonces es que la política de los sentimientos puede arrastrar a los ciudadanos y puede divorciarse del sistema democrático, pero lo hará insidiosamente y con disimulo, bajo las formalidades de la democracia.
- El enfrentamiento entre la política descarnada de los sentimientos y la política de la racionalidad se saldó con la victoria de esta última, de la democracia frente al nazismo. No se trató solamente de una victoria militar, sino de una victoria moral y ética sobre un desarrollo extremo de la política de los sentimientos, un desarrollo cruento e inhumano, cuyas raíces debían ser extirpadas, sus símbolos prohibidos, sus líderes considerados como monstruosos criminales contra la Humanidad y la posibilidad de que se reprodujera erradicada para siempre jamás.
- Nuevos fenómenos de trascendental importancia, como el proceso de construcción de la Unión Europea tuvieron en su nacimiento una razón: prevenir que agresiones y genocidios como los perpetrados por el nazismo pudieran volver a ocurrir.

La supremacía de la política de la racionalidad durante el largo periodo de posguerra

- A partir de ese momento, de 1945, se inauguró **una fase de hegemonía incontestable de la política de la racionalidad**.
- Incluso se dio, durante un periodo prolongado, una fusión entre sus expresiones políticas concretas, entre los planteamientos socialdemócratas y los del liberalismo político, inaugurándose una etapa de lo que se vino a llamar el “consenso socialdemócrata” que llevó a la construcción del Estado de bienestar, la nueva versión del contrato social.
- Más tarde apareció, en los años 70 del pasado siglo, una nueva expresión de la política de la racionalidad, **el neoliberalismo**, que preconizó, de la mano de Hayek, von Mises y Milton Friedman un debilitamiento de la acción colectiva de los trabajadores, el retroceso del papel del Estado, privatizaciones de servicios públicos, rebajas de impuestos, obediencia macroeconómica estricta en punto a déficit público, desregulaciones en el mercado tanto interior como exterior e hiperglobalización de las actividades económicas, del comercio y de la inversión.
- El neoliberalismo ganó por completo la partida en el campo de la política de la racionalidad, hasta el punto que la socialdemocracia embotó su carácter reformador y se dedicó a ser tan “innovadora” como el neoliberalismo: aceptando los límites de un Estado más enjuto, privatizando para gestionar más eficientemente, siendo el primero de la clase en punto a gestión macroeconómica ortodoxa y lanzándose con celo a la hiperglobalización.
- Fue la época de la socialdemocracia “cool” de Blair y Schroeder.
- Fue la época de una socialdemocracia que perdió su carácter reformista, se olvidó de la justicia social, la sustituyó por la “igualdad de oportunidades”, y se dedicó a gestionar lo existente.
- Fue la época de las grandes alianzas, por responsabilidad de Estado, entre el centro derecha y el centro izquierda¹.
- Y fue la época en la que, con algo de razón puesto que en el horizonte no aparecía ningún tipo de alternativa ni de sobresalto, se proclamó el fin de las ideologías, el famoso “fin de la historia” de Francis Fukuyama, con el triunfo indiscutible de una ideología claramente dominante, el liberalismo político condimentado con algo de socialdemocracia por un lado y algo de neoliberalismo por el otro, mientras que su competidor en el pasado se hundía con el muro de Berlín, y se perfilaba un futuro sin incertidumbres, próspero y lineal.
- Pero todo eso resultó ser un espejismo.

¹ Esta práctica fue superada con claridad por el reposicionamiento socialdemócrata del PSOE en 2017, que ahora intenta otra vez reeditar el PP en su afán desesperado de gobernar al precio que sea.

Sobresaltos desde comienzos del siglo XXI

- Fue como si con el cambio de siglo la idílica historia sufriera un cambio abrupto de escenario y se transformara en una realidad llena de desafíos.
- En primer lugar, se agudizó la conciencia respecto al cambio climático y se inició, de modo imperativo y con fechas límite en la mitad del siglo XXI, **una transición hacia una nueva base energética y ecológica descarbonizada**. La transición para evitar el cambio climático ofrece dos características: en primera lugar no es lineal, puesto que va a estar sujeta a las tensiones de aquellos que se aferran al “status quo” de la economía basada en los combustibles fósiles, que intentan demorar en lo posible el cambio. En segundo lugar la transición, en tanto se trata de un cambio a una nueva situación desconocida, produce grandes incertidumbres.
- En segundo lugar, se puso en movimiento **un gran cambio disruptivo de la base tecnológica de la economía con la digitalización y la aparición de la inteligencia artificial**. Estamos embarcados, desde comienzos de siglo en esta **segunda transición** hacia una economía y una sociedad digitalizadas, en la que se están produciendo avances rápidos e insospechados en áreas como el internet de las cosas, la impresión 3D, los datos a gran escala, la computación cuántica, la emergencia de plataformas inmersivas y de realidad aumentada, la neurotecnología, la biología sintética o la inteligencia artificial generativa. Esta otra transición tampoco será fácil, puesto que en ella se está produciendo una gran concentración y situación de dominio en los mercados por algunas pocas empresas tecnológicas debido a su control de la nueva materia prima de los negocios, el dato. Una vez más este tipo de problemas avanzan de la mano de una gran incertidumbre respecto al futuro.
- En tercer lugar, se ha iniciado **una tercera transición hacia la igualdad de género y la abolición de las estructuras sociales patriarcales**. El feminismo ha aflorado con ímpetu renovado tanto en el discurso económico (igualdad de salario, igualdad para la conciliación familiar, igualdad de poder corporativo, igualdad en el acceso a pilotar la digitalización a través de la educación STEM), como en el social (lucha renovada contra la violencia de género, movimiento “me too”).
- Junto a estas tres transiciones han ocurrido otros cambios importantes. El primero, la quiebra del discurso y la narrativa neoliberal, que se ha estrellado contra la evidencia de una crisis financiera mal resuelta en 2008-2014; el segundo, la constatación de que la hiperglobalización no ha beneficiado a todos, sino que ha producido ganadores y perdedores. Y el tercero, con la pandemia y la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, la evidente necesidad de asegurar el abastecimiento de productos estratégicos, para así asegurar la autonomía estratégica y la resiliencia de los países y las asociaciones regionales.
- Y es en esta situación compleja en la que comienza **a asomar otra vez el divorcio entre la política de los sentimientos y la política de la racionalidad**, en la forma de la aparición de nuevas formaciones políticas de extrema derecha con un importante apoyo electoral y con un efecto hegemónico sobre las opciones conservadoras en los países desarrollados.

¿Por qué están surgiendo nuevas opciones extremas basadas en la política de los sentimientos que resultan aceptables para una parte del electorado?

- **La situación actual se desarrolla en un escenario de pesimismo antropológico.** Hay dudas sobre si el hombre, la persona, continúa siendo el centro del universo. Se tiende a dudar que seamos capaces de superar las pruebas y desafíos que tenemos delante. La prueba más evidente de este pesimismo posthumanista es que prácticamente toda la literatura de ciencia ficción es distópica, dibujando escenarios futuros caóticos, postapocalípticos y generalmente autoritarios. No es casualidad que el género de los zombis, de los muertos en vida o dicho de otro modo de una vida por completo derrotada y vencida, deshumanizada, haya prosperado en los últimos 40 años, a partir de la película “La Noche de los Muertos Vivientes”.
- Dentro de esta tendencia a bosquejar un futuro incierto, las emociones, aparecen como el remedio más a mano. Después de todo, el terreno en aquello que podemos sentirnos superiores a la inteligencia artificial es en el terreno de las emociones.
- Este pesimismo antropológico **se refuerza** porque estando en un cambio de era, las incertidumbres generadas por las tres transiciones son enormes. Sencillamente, sabemos del mundo del que partimos, pero no tenemos certezas respecto al mundo hacia el que nos dirigimos. Por ejemplo, ¿alguien se atreve a vaticinar el efecto que tendrá sobre el empleo la inteligencia artificial generativa? Ante ella, podemos trazar escenarios, podemos ponernos en modo alerta, pero no podemos predecir lo que, más temprano que tarde, puede ocurrir. O ¿podemos predecir como socializaremos el dato, que en este momento se concentra en pocas manos? O ¿cómo nos vamos a enfrentar a las resistencias de la industria petroquímica en el camino hacia la abolición de los plásticos? O ¿nos imaginamos realmente cómo será un mundo sin el dominio del patriarcado?
- Ante tanta incertidumbre, una respuesta muy tranquilizadora es volver al pasado y a sus certezas: volver a los valores de siempre, los que despiertan emociones, - la familia, la religión, la patria, sus símbolos, sus banderas, la mujer tradicional, el vecindario de siempre sin gente con otra piel y otros hábitos, las costumbres de toda la vida.
- En tercer lugar cuenta en esa aceptación de versiones extremas de la política de los sentimientos la percepción de un fenómeno real: el estancamiento social y económico de segmentos importantes de las clases medias y trabajadoras de los países desarrollados como resultado de la hiperglobalización. Ante ella, se oponen fáciles fórmulas de defensa frente al mundo exterior: proteccionismo, defensa de la industria, la

agricultura y la economía nacional: “Make America Great Again” el slogan de campaña de Trump, encapsula por completo este tercer elemento. ´

- En el caso de la juventud, el estancamiento implica desistir de una visión de progreso, que ha sido axiomática para las anteriores generaciones, y la renuncia a aspirar y conseguir mejores oportunidades que sus padres.
- Finalmente, existe un fenómeno de minusvaloración de lo público como si su existencia se diera por sentada, descontada y... despreciada en torno a actitudes como “hujo de la burocracia y de los políticos, me basto a mí mismo (pero que nadie toque mis derechos)”.
- Es este conjunto de razones lo que está empujando a ciudadanos a abrazar la seguridad de las emociones como comunidad, excluyentes de todos los diferentes, las emociones de la vuelta al pasado, la tranquilidad de las convicciones de siempre y la confianza en que nosotros solos vivimos mejor. En muchas ocasiones estas emociones pueden resultar más atractivas que la racionalidad y el análisis de lo que materialmente nos conviene.
- Esta sensación poderosa de malestar frente al futuro, de falta de fé en el poder de la persona como centro del universo, de recelo sobre la complejidad de lo que nos va a venir sobrevenido, unida a la certidumbre de las emociones que nos unen como una comunidad frente a las amenazas exteriores, es sin duda un motor muy poderoso que explica **el comienzo del resurgir, una vez más y con apoyo de parte de la ciudadanía, de la política de los sentimientos divorciada de la política de la racionalidad.**
- Y como veremos a continuación hay poderosos elementos que se han conjurado para **dotar de consistencia** a esas nuevas comunidades basadas en las emociones excluyentes.

El Leviatán se está despertando

- No lo olvidemos: lo que ha dado malos resultados a la humanidad no ha sido la política de los sentimientos en sí misma, sino su divorcio del otro sistema político que la ha atemperado, su ruptura con la política de la racionalidad, la libertad individual y la democracia.
- Afortunadamente conocemos los elementos que hacen posible esa deriva. Sabemos que el **recurso a la mentira es un elemento obligado** en una estrategia de ejercicio del poder para la defensa y para la hegemonía de una comunidad basada en emociones excluyentes. Pues bien: **el grado de eficacia con la que se puede hoy utilizar esta estrategia ha aumentado exponencialmente.**
- Hoy, cuando aún no hemos conquistado los derechos individuales y colectivos en el mundo digital y en todos los nuevos desarrollos tecnológicos, vivimos en **un interregno peligroso**, porque la disrupción causada por nuevas tecnologías y nuevas aplicaciones va muy por delante de la formulación y la implantación de derechos digitales individuales y colectivos.
- En esta delicada coyuntura, las redes sociales se han convertido en un poderoso instrumento para la propagación de falsas noticias o de noticias manipuladas, de “fake news”, de la simulación perfecta de imágenes que nada tienen que ver con la realidad, de la construcción de comunidades con creencias completamente desfiguradas y conspirativas de la realidad.
- ¿La prueba? En los EEUU “un 70% de los votantes republicanos sigue creyendo que hubo fraude electoral”². Un 70%. Dos años más tarde. A pesar de todos los filtros que se pusieron y las reclamaciones legales que se hicieron y que fueron desestimadas por la justicia de los diversos estados de la Unión. A pesar del asalto al Capitolio y la responsabilidad incurrida. No puede haber un ejemplo mejor de la creación convincente y mantenida en el tiempo de una realidad falsa, paralela, insidiosa y de ataque frontal a las instituciones democráticas. Y este ejemplo no tiene por qué no reproducirse en el resto del mundo, España incluida.

² https://elpais.com/america/estados_unidos/2022-01-06/un-70-de-votantes-republicanos-sigue-creyendo-que-hubo-fraude-electoral.html.

Como construir una gran mentira

- Permítanme un ejemplo de cómo se construye en la España de hoy una gran mentira³.
- Hace algunos días el candidato del Partido Popular a la presidencia del gobierno declaró que “La economía española está a la cola del crecimiento económico de toda la Unión Europea. Somos el segundo país con menor crecimiento económico”. Se puede demostrar con datos que la segunda afirmación es equívoca, y la primera, sencillamente, una mentira. Respecto a la segunda, a lo único que se podía referir era a que España ha sido el penúltimo país en la Unión Europea en recuperar el nivel de PIB previo a la pandemia, el de 2019.
- Pero el enunciante pasó “estratégicamente” por alto precisar a qué se refería con la frase “somos el segundo país con menor crecimiento económico”: la economía española debido al confinamiento experimentó una de las caídas mayores del crecimiento de toda la OCDE, un crecimiento negativo del 17,8%! Obviamente, este hecho no estuvo relacionado con ninguna política del gobierno, sino con la estructura económica del país, muy dependiente del sector del turismo, sector que desapareció de la noche a la mañana con el cierre de fronteras y las prohibiciones de movilidad. El turismo no comenzó a medio recuperarse hasta el verano de 2021 y ya definitivamente en el verano de 2022.
- Con esta aclaración, decir que somos el segundo país con menor crecimiento económico de toda la Unión resulta equívoco y muy malintencionado: si hemos sido el penúltimo país en llegar al nivel de pre-pandemia se debe a que comenzamos la recuperación de la economía española **a partir de una caída del PIB mucho mayor** que la de la mayoría, y **a que la recuperación ocurrió más tarde que en la mayoría de países** debido a nuestra estructura económica.
- El líder del partido popular utilizó este argumento traído por los pelos para construir una mentira absoluta y sin matices delante de millones de personas: “estamos a la cola del crecimiento económico de toda Europa”.
- He analizado la serie de siete trimestres desde que comenzó la recuperación española en el tercer trimestre de 2021, hasta los últimos datos disponibles del primer trimestre de 2023. Estos son los resultados de datos extraídos directamente de la OCDE:
- España se ha situado en todo momento **entre los tres países con mayor crecimiento dentro de las grandes economías europeas** (Francia, Alemania, Italia, España, Polonia y Países Bajos).
- España se ha encontrado siempre **entre los cinco primeros países con mayor crecimiento dentro de las once grandes economías de la OCDE** (Francia, Alemania, Italia,

³ Este ejemplo está extraído de un artículo que he publicado en *Infolibre*. https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/debate-economico-importa_129_1539750.html.

España, Polonia, Países Bajos, Canadá, Japón, Corea, Reino Unido y Estados Unidos).

- España ha crecido, trimestre a trimestre **más que la media de:**
 - La Euro zona (19 países europeos)
 - La Unión Europea (27 países europeos)
 - La OCDE (38 países más avanzados)
 - El G-7.
- Se puede afirmar, por tanto, con los datos de la OCDE en la mano, que España ha tenido un crecimiento económico espectacular una vez desaparecidos los efectos de la pandemia.
- Ese crecimiento no parece ser efímero cuando, además, ha venido acompañado de un crecimiento histórico de los afiliados a la Seguridad Social y del empleo, con la creación de 1,4 millones de nuevos puestos de trabajo, una gran fortaleza del sector exterior, un cambio estructural en el mercado de trabajo con la reducción casi a la mitad de la población ocupada con contratación temporal, y una inflación que ya se ha situado por debajo del 2% al que aspira la Unión Europea para el conjunto de países miembros.
- A la luz de los datos, **España no solamente no está a la cola del crecimiento económico europeo, sino que está a la cabeza, y avanza a velocidad de crucero.** El candidato popular realizó un ejercicio de libro para construir una gran mentira, con indudables efectos electorales.
- Y se ha permitido seguir denunciando a lo largo y lo ancho de España que la economía española va mal, muy mal. Los periódicos que le apoyan, las redes sociales que amplifican sus posiciones, y todos sus altavoces y portavoces han repetido desde entonces la misma cantinela: España está a la cola del crecimiento europeo. Recordemos la frase goebbelsiana, “una mentira mil veces repetida se convierte en verdad”.
- He elegido intencionadamente al Partido Popular y no a VOX para ilustrar cómo se construye una gran mentira en España dentro de la lógica extrema de la política de los sentimientos. En las páginas siguientes mostraré que **quien realmente está abriendo en España un nuevo régimen político basado en los postulados de la extrema derecha no es la extrema derecha sino el Partido Popular.** Y lo está haciendo porque acepta no solamente que Vox participe en los gobiernos en los que necesita apoyos, sino porque está aceptando el ideario de la extrema derecha.
- Ahora veremos que aceptarlo no es sino una continuación de lo que el PP ha mantenido desde el comienzo de la legislatura: que el gobierno de coalición del PSOE **ha sido ilegítimo desde el minuto uno, que debe ser desalojado a cualquier precio** (incluyendo obviamente las mentiras mil veces repetidas) y que todos los males que padece España se deben al “**sanchismo**” y **específicamente a Pedro Sánchez** como personificación de todo lo que hay que derogar.

Abolir el “sanchismo”

- Hace un año⁴ ya hablábamos de la negación permanente del PP a la gestión económica y social del PSOE. Ante el Gobierno que más justicia social ha logrado en toda la época democrática, con una actividad que más que dinámica ha rayado en lo febril (200 leyes y tres Presupuestos Generales del Estado), a partir de los fondos europeos “Next Generation” cuya cuantía nunca ha sido igualada en España, cuando España despliega una notable actuación exterior, nada de esto ha existido si uno se hubiera guiado por la España que han reflejado el discurso y la narrativa de la derecha extrema y la extrema derecha.
- El problema es que se ha gestado en España una singularidad antidemocrática por la que la derecha ha adoptado una estrategia asentada desde hace cuatro años en el concepto de “Gobierno ilegítimo”, - no se sabe si porque un gobierno de coalición con Unidas Podemos es ilegítimo, o porque las alianzas puntuales con diversos partidos políticos, incluido Bildu, son ilegítimas, o porque cualquier gobierno que no sea el suyo tiene ese pecado original.
- Por supuesto ha sido Santiago Abascal quien por activa y por pasiva se ha cansado de tildar al Gobierno de Pedro Sánchez de ilegítimo. No olvidemos que la causa de fondo esgrimida por Trump y por Bolsonaro fue la de la ilegitimidad de los nuevos gobiernos.
- También sucumbió a esa tentación Pablo Casado. El nuevo jefe de la derecha ha seguido utilizando con entusiasmo la narrativa que se asienta en la naturaleza ilegítima del Gobierno de Sánchez: estamos ante un gobierno que no merece un día más, “que se desmorona por días como fichas del dominó”. Feijóo ha bordeado la ilegitimidad del gobierno tachando de ilegítima su acción. Y por si existiera alguna duda sobre la dureza terminal de su oposición ha afirmado en varias ocasiones “Esta vez es este Gobierno o España” una frase que apela al orgullo nacional del que despoja al gobierno, a quien retrata como la anti-España y recuerda el chauvinismo de Trump y su “America first”.
- El tratamiento del gobierno como ilegítimo es lo que explica algo que, en cualquier otro país, sería inexplicable. A saber: nunca hubiéramos pensado que nos iban a afligir tantas calamidades juntas. Desde una inesperada pandemia que nos obligó a tomar medidas nunca experimentadas, hasta la guerra de agresión de Rusia sobre Ucrania, en la que la utilización como arma de guerra del gas y del grano ha supuesto tener que lidiar con dos nuevas crisis: la de la inflación y la de la energía. Pues bien: en ningún caso, en ningún momento, en ningún ejemplo siquiera puntual ha encontrado el gobierno apoyo en el Partido Popular. La razón es obvia, **no ha existido por parte del PP el más mínimo interés en participar en los avatares extraordinarios que ha sufrido España**. Por encima de todo, exclusivamente, el objetivo desde 2019 ha sido echar, desalojar del poder a Pedro Sánchez y conseguir el gobierno de España al precio que sea.

4 <https://elpais.com/opinion/2022-08-19/la-derecha-espanola-una-singularidad-antidemocratica.html>.

- Ya en el momento de precampaña estos elementos se han agudizado hasta el extremo: se ha designado todo lo malo a derogar como el “sanchismo” y se han centrado los tiros en deshumanizar hasta límites abominables la figura de Pedro Sánchez. Aquí no me puedo resistir en citar otra vez a Goebbels, cuyo primer principio de la estrategia propagandística era el “**Principio de simplificación y del enemigo único**. Adoptar una única idea, un único Símbolo; Individualizar al adversario en un único enemigo”⁵.
- Esta posición de base ha sido idéntica en el PP y Vox y, sobre tales cimientos la situación no podía sino desembocar en lo que ahora estamos viendo.

5 [Los 11 principios de la propaganda nazi de Joseph Goebbels - Altaveu el diari digital d'Andorra.](#)

El peligro de una gran involución en España

- Ha resultado sorprendente la facilidad y naturalidad con la que el PP ha abierto las puertas a coaliciones de gobierno con VOX en más de un centenar de Ayuntamientos y varios gobiernos autonómicos. Estos pactos tienen una doble trascendencia.
- En primer lugar, el PP ha intentado banalizar la entrada de VOX en los gobiernos so pretexto de que esa fuerza, como cualquier otra, si tiene representación no tiene por qué ser excluida para gobernar.
- Pero pactar la entrada de VOX en gobiernos implica abrir la puerta al poder a una ideología extrema y beligerante. Fuera del poder Vox es, sencillamente, activismo. Lo que busca VOX es el poder, para, desde él, comenzar a poner en marcha su programa ideológico y político de transformación. **El PP está incurriendo en la responsabilidad histórica de abrir las puertas de los gobiernos a VOX. Y es ahí, desde el poder, donde VOX va a intentar cambiar la realidad imponiendo su programa.**
- Porque, efectivamente, VOX ha sido muy claro no solo sobre la necesidad de gobernar sino sobre la necesidad de colorear con su ideario los programas de gobierno, en temas relacionados con la violencia de género o con las libertades de los colectivos LGTBI: la supresión del objetivo de acción de gobierno en el terreno de la violencia de género, sustituido por la “violencia intrafamiliar”, o la prohibición de banderas LGTBI en diversos Ayuntamientos o CCAA ya en los primeros días del pacto, señalan direcciones muy claras.
- En segundo lugar, el PP no puede, sencillamente, quitar importancia a estos acuerdos con excusas por su líder del tipo “La violencia de género es una obviedad”, por lo que no es necesario que aparezca explícitamente en los programas de gobierno. **Firmando estos acuerdos, el PP está condicionando las políticas de sus gobiernos locales o autonómicos a dichos acuerdos. La facilidad con la que se ha dado este proceso parece indicar que, en realidad, en muchos aspectos, la ideología del PP ha comenzado una convergencia hacia los postulados de VOX.**
- Si esto fuera así, podríamos estar en puertas **de una gran involución de España** hacia el arrinconamiento de la lucha contra la violencia de género, el recorte de los derechos de las mujeres comenzando por el derecho al aborto para reducir las a su papel tradicional, el recorte de las libertades de los diferentes, con todos y cada uno de los colectivos LGTBI, la aparición de la censura restringiendo la libertad de pensamiento y la cultura, y la exclusión de los inmigrantes de cualquier derecho.
- Y más allá de esto, en la medida en que este programa se asiente, la ideologización de la educación, el recorte de las autonomías, el establecimiento de una política activa de proteccionismo comercial, dinamitar la Unión Europea desde dentro de la propia Unión, el fortalecimiento de las fronteras de la Unión para prevenir la entrada de inmi-

grantes y refugiados, y, junto a todo ello, actuar lealmente con los poderes económicos con un programa económico de corte neoliberal.

- Si se plantea esta posibilidad no es por ningún tremendismo demagógico sino porque **el PP puede estar cambiando de naturaleza ideológica.**
- En el pasado el PP era un partido conservador en el sentido más directo del término, no muy partidario de la innovación y de las posiciones disruptivas, con algunos pocos elementos sociales de la tradición de democracia cristiana y con todos los elementos comunes a la decrépita doctrina neoliberal.
- Sin embargo, desde que el liderazgo fuera ocupado por Casado y ahora por Feijóo se observa **un proceso de desideologización y un aumento de los elementos propios de un “catch-all party”**, mucho más pendiente de la mercadotecnia que de sus propios postulados, tensionado hacia una sola meta: acceder al gobierno para desalojar al enemigo, sin mayor ideología que la de varios principios simples heredados del liberalismo económico.
- Esta transformación también se refleja en su liderazgo: Feijóo puede decir un día una cosa y al siguiente la contraria, según vea las reacciones de la opinión publicada y de las encuestas. Se va perfilando, en ese sentido como un líder hábil, experto en cortinas de humo y echar mano del disimulo si es preciso, pero de escasas convicciones.
- Obviamente debido a la actitud beligerante tanto de su socio en la extrema derecha como en sus propias filas con el ejemplo señero de Isabel Díaz Ayuso, los incentivos para ir rellenando la ideología del PP con retazos de los postulados del populismo de derechas son obvios y pudieran estar en operación. Si fuera así, y en el contexto de una asociación fuerte en diversos gobiernos de estas dos fuerzas, cabe esperar un proceso de radicalización ideológica por parte del PP hacia los postulados de la derecha populista, como ha ocurrido ya en el partido republicano de los EEUU, por ejemplo.
- Ese es un futuro que será más plausible si el PP y VOX llegan a formar gobierno a partir del 23 de Julio.

Lecciones a partir de esta reflexión

- Las lecciones que deduzco a partir de este ensayo no tienen la inmediatez que requiere una campaña electoral.
- Espero, sin embargo, que este repaso a la dialéctica entre la política de la racionalidad y la política de los sentimientos, en sí misma, puede tener efectos benéficos para que comprendamos lo que se anunciaba en el título, para que nos situemos y entendamos dónde estamos y a qué nos enfrentamos. Aparte de ello ofrezco, humildemente las siguientes conclusiones:
- **Primera conclusión:** apelar a los sentimientos y a las emociones no es malo, es bueno, si esa apelación es incluyente, abierta, en el marco del respeto a las libertades individuales, a la democracia y a la justicia social. Todavía arrastra la izquierda esa idea primigenia de que los obreros no tienen patria, todavía –casi después de dos siglos– nos seguimos declarando internacionalistas. Conservemos esos rituales pero no les demos mayor significado: no vivimos en la copa de un pino, somos españoles progresistas y sentimos orgullo de nuestra bandera, de nuestro país, de nuestra cultura, de nuestra lengua común y de la riqueza de nuestras lenguas. Y ese orgullo es un orgullo abierto, que no renuncia al mestizaje, que respeta al diferente como queremos que se nos respete a nosotros. Somos españoles diversos, abiertos, acogedores, mestizos, libres y solidarios, innovadores, y que miran al futuro con optimismo porque seguimos creyendo en que la humanidad puede seguir siendo el centro del universo y que cualquier desafío podrá ser vencido si lo enfrentamos juntos.
- **Segunda conclusión:** deberíamos desterrar de nuestra actitud el desprecio por aquellos que votan por opciones conservadoras o de extrema derecha teniendo intereses materiales, como trabajadores o como profesionales. Debemos entender que vivimos en un mundo complejo y que el ser humano también se ha vuelto mucho más complejo. Debemos entender los miedos, y apaciguarlos; debemos escuchar las falsas creencias, y descubrirlas. Pero debemos también ser absolutamente tajantes ante las faltas de respeto al diferente, frente al machismo desinhibido, frente al racismo y todo tipo de discriminación.
- **Tercera conclusión:** el modo de oponerse a una política basada en una comunidad excluyente no es crear otras comunidades. Existe la tentación de basar los movimientos LGTBI o la lucha del feminismo en la creación de identidades colectivas. Yo creo que intentar responder a identidades excluyentes con otras identidades no es una solución: la creación de identidades siempre acarrea el peligro cierto de la exclusión. Los socialistas peleamos por el respeto y los derechos LGTBI por una cuestión de lucha por la igualdad para todos los ciudadanos y respeto a todas las personas. Y lo mismo cabe decir respecto al feminismo: peleamos por el feminismo, peleamos por que avance esa tercera transición, que afecta a más del 50% de la humanidad, porque sin igualdad para la mujer no existirá justicia social digna de ese nombre.

- **Cuarta conclusión:** sabemos que las opciones políticas basadas en los sentimientos excluyentes lo primero que hacen cuando llegan al poder es perseguir a los diferentes, recortar los derechos de la mujer, recortar los derechos de los inmigrantes y recortar la libertad de pensamiento con la censura. Es en esos campos en los que, de modo inmediato, hay que centrar los tiros para hacer ver a mucha gente lo que está en juego, la gran involución que podemos experimentar en España.
- **Quinta conclusión:** nosotros vamos a seguir defendiendo la política de la racionalidad, y lo vamos a hacer sin complejos. No vamos a sentirnos inferiores porque somos hijos de la Ilustración. Debemos hablar incansablemente de todo lo que se ha hecho y el peligro de que se deshaga como un azucarillo; debemos hablar de lo que queda por hacer. Debemos seguir hablando de reformas, debemos seguir analizando críticamente la realidad social y económica para hacer avanzar la igualdad y la justicia social. Frente a las mentiras, datos; frente a las manipulaciones, argumentos; frente a las descalificaciones, políticas bien explicadas. Ese ha sido siempre el camino para la política de la racionalidad: nada de renunciar, hay que afrontar la pelea siempre, y hacerlo con tanta firmeza como talante democrático.
- **Y sexta conclusión:** la reflexión que se ha realizado en este breve ensayo tiene implicaciones futuras para el discurso progresista. Nos enfrentamos a una maquinaria muy poderosa basada en las emociones excluyentes, la mentira y la manipulación, la utilización de las redes sociales para la diseminación de bulos y mentiras, para la construcción de comunidades en realidades paralelas y conspirativas. Ante estas nuevas armas, los progresistas también deberemos encontrar nuevos instrumentos, que simplifiquen el intelectualismo, que conserven la racionalidad pero la fortalezcan con emociones abiertas e incluyentes, que prevengam eficazmente las fake news y denuncien las simulaciones de la realidad para trastocarla. Mucha tarea por delante, pero una tarea posible, y que hay que abordar de modo inmediato. Estamos acostumbrados a ello: los socialistas somos expertos en reconstruir el barco en altamar.

Sobre el Autor



Manuel Escudero nació en San Sebastián. Desde su juventud ha participado de forma activa en pro de la democracia, primero como militante antifranquista y más tarde comprometido con la militancia política socialista.

Su primer libro, “Euskadi, dos Comunidades”, lo escribió en 1978.

Es licenciado en Ciencias Empresariales (Deusto, España), Master of Sciences (MSc) y Doctorado en Economía (PhD), ambos por la London School of Economics. Desde julio de 2018 es Embajador de España ante la OCDE y, por ello, reside en París. En diciembre de ese

mismo año fue designado Presidente de la Junta de Gobierno del Centro de Desarrollo de la OCDE, fundado en 1961 por John F. Kennedy.

Es miembro del patronato de la Fundación Novia Salcedo y miembro del Consejo Asesor de la Fundación Pablo Iglesias.

Fundó en 2007 los Principios para la Educación Responsable en Gestión (Principles for Responsible Management Education, o PRME), una iniciativa internacional de Naciones Unidas en la que participan más de 800 escuelas de negocios y de administración de empresas en 85 países. Ha trabajado como Director de Redes del Global Compact en Naciones Unidas, Nueva York, y fue uno de los promotores de la Red Española del Pacto Mundial.

Ha combinado la actividad profesional y académica con la actividad política. Fue Diputado del PSOE por Madrid en el Congreso en 2003-2004. Y en 2017 fue corredactor del proyecto político con el que Pedro Sánchez se presentó al proceso de primarias.

En el campo del pensamiento, ha escrito 5 libros, ha participado en más de 10 volúmenes colectivos y publicado más de 100 artículos de opinión. Ha participado como conferenciante principal en más de 100 conferencias en 25 países. Sus últimos libros publicados son *En busca del Buen Gobierno* (2005), *Pleno Empleo* (1998) y *Nueva Socialdemocracia* (2022. 2ª edición).